

Exaltación de la Cruz de Nuestro Señor Jesús A/2014

Las lecturas de esta celebración se concentran en la exaltación de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Nos recuerdan que al aceptar la muerte humillante de la cruz, Jesús ha demostrado cuánto nos ama. Nos invitan también a abrazar la cruz como el instrumento de nuestra salvación.

La primera lectura describe la rebelión del pueblo de Israel en el desierto. Muestra como Dios los castigó con la mordedura mortal de las serpientes venenosas por causa de sus pecados. Muestra igualmente como Dios les perdonó cuando reconocieron sus pecados y pidieron que Moisés intercediera por ellos. El texto indica de igual manera, como Moisés fabricó una serpiente de bronce según las instrucciones recibidas de Dios y la levantó en un bastón. Cuando los que habían sido mordidos por la serpiente miraron a la serpiente de bronce sobrevivieron.

Lo que este texto nos enseña es que el sufrimiento humano muy a menudo ciega a la gente y la empuja a olvidar las buenas acciones de Dios hacia ellos. Otra idea es que Dios es misericordioso e indulgente. La última idea es relacionada con la certeza de que independientemente de la gravedad de los pecados cometidos, cuando la gente cambia y se vuelve a Dios, él les perdona.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla a Nicodemo del amor de Dios por el mundo. El Evangelio comienza con la declaración de Jesús que dice que nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre que bajó del cielo. Jesús dice igualmente que así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así el Hijo del Hombre será levantado y el que crea en él tendrá vida eterna.

Después, Jesús afirma que Dios amó tanto al mundo que le entregó a su único hijo para que el que crea no perezca, sino que tenga vida eterna. Jesús dice también que Dios no envió a su hijo para condenar al mundo, sino para que se salvara. Finalmente, Jesús dice que el que cree en él no será condenado, mientras que el que no crea en él será condenado.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la cruz como un signo del amor y un instrumento de nuestra salvación. Para entender la importancia de la cruz y su sentido para nosotros hoy, es mejor situarla en su contexto histórico.

De hecho, en Israel Antiguo, el método más común de la pena de muerte era la muerte por lapidación. Encontramos este método mencionado en la Biblia muchas veces. En la colonización romana, los romanos introdujeron un nuevo método de ejecución que era la crucifixión.

Sólo los que eran considerados como criminales y rechazados por la sociedad eran matados de esta manera. Para ser crucificado, en efecto, la persona era atada o clavada a una cruz de madera y se mantenía colgado hasta que moría a causa del agotamiento y de la pérdida de sangre.

En tal contexto, creo, si fuera dado a alguien la oportunidad de evitar la cruz, ciertamente lo haría. Pero, lo que es admirable y digno de nuestra alabanza es el hecho de que Jesús gustosamente aceptó morir en la cruz para la salvación del mundo.

Por eso, San Pablo dice que aunque tenía condición divina, Jesús se anonadó a sí mismo y se hizo semejante a los hombres. Además, se humilló y por obediencia, aceptó incluso la

muerte, y una muerte de cruz. A causa de esa obediencia, Dios lo exaltó y puso su nombre sobre todo nombre en la tierra para que todos lo reconozcan como Señor.

De hecho, al aceptar la muerte insoportable de la cruz, Jesús ha mostrado sin ambigüedad cuánto nos ama. Como el mismo lo dice en el Evangelio de San Juan, “no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Juan 15,13). Al aceptar morir en la cruz, Jesús ha santificado la madera de la cruz con su sangre y la ha hecho un instrumento de la bendición de Dios al mundo.

Por eso, la cruz, al principio, considerada como un símbolo de horror, se ha hecho para nosotros un signo del amor y un árbol de vida. La cruz significa mucho para nosotros los cristianos y discípulos de Jesús. Como San Pablo dice en la carta a los Gálatas, “En cuanto a mí, no quiero sentirme orgulloso más que de la cruz de Cristo Jesús, nuestro Señor” (Gálatas 6, 14). La cruz, entonces, nos recuerda del amor sin límite que Dios tiene por el mundo, hasta el punto de enviar a su Hijo a morir por nosotros. A través de la muerte de Jesús en la cruz, Dios nos ha reconciliado una vez para siempre con él por la sangre de su Hijo.

Por lo tanto, la cruz es la consagración última del amor de Dios por nosotros. Como el pueblo de Israel que fue curado de las mordeduras de las serpientes al mirar a la serpiente de bronce, así son salvados todos los que creen en Jesucristo levantado de la cruz.

Jesús crucificado nos tranquiliza cuando dice que, Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que tuviera vida eterna. El que cree en él no será condenado, pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en nombre del único Hijo de Dios.

En este sentido, entendemos que es la voluntad de Dios que nos salvemos. Además, no es Jesús quien nos condena, sino que nos condenamos a nosotros mismos cuando no vivimos de una manera cristiana. Por eso, cada uno de nuestros actos debería ser examinado muy seriamente, porque tendrán consecuencias para nuestra vida eterna.

¡Pero, cuántas veces hemos perdido la oportunidad de hacer la paz con Dios, con nuestros semejantes y con nosotros mismos! ¡Cuántas veces hemos preferido la oscuridad a la luz de Cristo! Como la experiencia humana nos ha enseñado, la historia Humana es repetidamente la misma con su variedad de terquedad y carencia a la apertura de la gracia de Dios. Y aún, la misericordia de Dios está siempre a la mano. Su puerta está siempre abierta para recibirnos. Lo que quiere es nuestra conversión. Esto es lo que la cruz significa, es decir que Dios nos ama y quiere que volvamos a él.

Adoremos a Jesús crucificado que nos ha traído la salvación por su muerte en la cruz. Aguantemos nuestras propias cruces del día a día con paciencia siguiendo los pasos de Jesús. Oremos para que Dios nos ayude a amarlo como él nos ha amado al enviar a su hijo al mundo como nuestro salvador. ¡Que Dios los bendiga todos!

Números 21, 7-9; Filipenses 2, 6-11; Mateo 20, 1- 16a



Fecha de la Homilía: el 14 de Septiembre 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20140914homilia.pdf